LECTURAS DE HOY: 8/8/23

(Nm 12,1-13; Sal 50; Mt 14,22-36).

 **ATREVERSE A HABLAR**

**CONTRA LOS SERVIDORES DE DIOS**

**Hna. Angela Cabrera**

La primera lectura nos asegura que Moisés fue un hombre muy sufrido. No sólo tuvo que soportar las murmuraciones de la gente del Pueblo, y aguantar su ingratitud. También vivió la experiencia de ser censurado y despellejado por sus propios hermanos, María y Aarón. Ellos no comprendieron algunas acciones de Moisés, como el haber tomado por esposa a una mujer extranjera. El relato nos da a conocer la postura de Dios, ante las críticas destructivas que le hacen a sus servidores.

El método que utiliza el Señor para acabar con el chisme es llamar a los implicados, tanto a los que calumnian como al inocente. Luego deja las cosas claras. Las personas de oración y que sirven al Señor con sinceridad, saben lo que hacen, cuándo y por qué lo hacen. No andan inventando o improvisando. Se dirigen por la luz de lo alto, con fino discernimiento. Todo su proceder tiene fundamentación y credibilidad. Es Dios quien saca la cara por Moisés. Lo defiende.

“¿Cómo se han atrevido a hablar contra mi siervo Moisés?”. Es una pregunta que sigue resonando hoy, también para nosotros. Cada vez que osamos emitir juicios ligeros y espontáneos contra personas que sólo buscan en sus vidas la voluntad de Dios. Como resultado, a María, se le quedó la “piel descolorida”. De la misma manera que a nosotros, cuando criticamos para arruinar, hasta se nos opaca el color de la gracia.

Mientras el siervo Moisés aguardaba en silencio, el hermano Aarón le pidió perdón; es lo que sucede cuando el ser humano se encuentra con su miseria y la reconoce. El pedir perdón nace cuando se toma conciencia de que se ha pisoteado el terreno sagrado a los ojos de Dios. Moisés, siguió dando testimonio de cómo proceden los siervos del Señor ante sus agresores. Intercedió por ellos para que sean perdonados todos sus pecados.

El evangelio nos enseña a no tener miedo de navegar en el mar de la fe comprometida. Porque siendo fiel a Jesús, los vientos contrarios no hunden nuestra barca.

Señor: tú nos diste el ejemplo de Santo Domingo de Guzmán, quien sólo hablaba con Dios y de Dios. Nos diste también el testimonio del Santo Cura de Ars, quien dedicó su ministerio, de manera especial, a dar trascendentes consejos en el confesionario. Que pueda yo, Señor, hacer buen uso de la palabra. Que todo lo que salga de mi boca no te ofenda, sino que te dé honra y gloria.

1. ¿He pasado por la experiencia de despellejar a alguien? Como el salmista, ¿he reconocido mi falta, la he confesado, he pedido perdón?

2. ¿Alguna vez he hecho una crítica destructiva y al instante me percato de haber estado equivocado? ¿Para qué me ha servido la vergüenza interior que he pasado?

3. ¿Tendrá Dios, algún día, que reclamarme el por qué le critico a sus servidores?